

Amor sin vendas

La nieve cae sobre nosotros. Manto invisible que presencié nuestro destino una vez, y que ahora volverá a hacerlo. Hortensias que decoran palacio. Un palacio desiertamente poblado, dónde sólo está completo cuando estás a mi lado.

El amor no puede crecer sin pasión, pero sí de la pena, del dolor. ¿Por qué haces promesas que no puedes cumplir? ¿Por qué no te dejé morir en otros brazos?

Condiciones. Silencios profanados por envidias. Hilos rojos rasgados. Dos tristes enamorados.

Palacios de marfil que ya no brillan, reinas sin corona, ni perlas ni joyas. Rey desaparecido, alejado de su reino. Cumpliendo un castigo, que tal vez no le corresponde.

Te veo desde arriba, mi diosa, por los ventanales del amor, con mi arco en la mano, intentando clavar en tu corazón una flecha de plomo. Me tiembla el pulso, mi cuerpo preso de los recuerdos, incapaz de soltar nuestro pasado. Dulce alma, ¿cómo pudiste, con gentileza y belleza cautivar mi corazón, cruel verdulera de mis entrañas, para más tarde rasgar la tenue luz que empezaba a haber en mi oscuro corazón?

Paga con la misma moneda, y el amante del árbol de laurel se sintió satisfecho por mi tristeza. Tal vez el oráculo había cambiado los papeles.

Anteros, mi forma, pero tú, mi vida.

Pedacitos de ti, puzle de piezas rotas con pegamento de dolor y sufrimiento. De añoranza. De esperanza. Quédate, aunque estas cadenas ya estén rotas. Cántame canciones, no me hagas sentir solo. Ámame como solías hacerlo.

He oído que me buscas. ¿Por qué, por qué después de que tu venda cayese? ¿Por qué me buscas cuando fue tu decisión desobedecer los límites que habíamos establecido? ¿Por qué buscas algo que ya existe?

El dolor es algo duradero, pero el amor puede con todo. Búscame entre tu corazón porque ahí me encontrarás, llorando y esperando tu regreso, mi reina.

Flechas de oro, majestuosa paloma, enamórame cuando puedas mirarme a los ojos. Flechas de plomo, búho escurridizo, muestra indiferencia cuando ya no puedas tocarme.

El amor no puede vivir sin confianza. La curiosidad es mortal, sobre todo cuando se vuela con los pies en el cielo. Mantente como Dédalo, o caerás en un golpe de realidad como cayó Ícaro al mar.

Una, dos, tres, cuatro pruebas. Resiste, mantente fuerte mi amor, solo queda una. Una última prueba. Come dos uvas de la mesa, despierta a la bestia, enfada al fauno. Abre la caja de Pandora, invita a Morfeo para caer en sus eternos brazos del sueño.

"Dame, madre, un motivo por el que mi amada no merezca ser uno de nosotros. Todo lo que ella te ha demostrado, su amor por mí hace que mi corazón sangre de plenitud."

El amor destruye. ¿Puedes ser mi veneno? Por ti no me importaría visitar el inframundo.

Gladiadora, merecedora de mil medallas, mi guerrera, luchadora perseverante como si el amor fuese el temible león de Nemea.

Nuestros corazones en una flecha, el vínculo perfecto. Nuestro sacrificio esperado. Nuestro amor simbolizado.

Y gracias a los dioses, concediéndote al fin diosa, Psique hermosa, una excepción entre la regla, te vuelvo a pedir la mano, esta vez sin fantasmas de medianoche, sin solas mañanas, sin bellas mentiras.

Sin palacios que no brillan y lentejuelas de plastilina. Esta vez eterno, como el amor que juramos en nuestro primer casamiento y que ahora, por segunda vez, afirmo que, con el corazón del Amor en la mano no hay remiendos, no hay engaños y no hay miedos. Sólo tú, yo, y un amor flechado; un amor sin venda.